

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.**15 CENTIMOS NÚMERO****Idem atrasado, 30.**

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

QUISICOSAS

—Conocí de monaguillo á un muchacho muy precoz, y le dije: «Con el tiempo serás ministro...»

—¿Y llegó á ministro?

—¡De la Guerra! —Acertó usted.

—No, señor.

—¿Pues no llegó á ser ministro?

—Pero erró la vocación.

Yo dije que llegaría á ministro del Señor.

—Me está enseñando á nadar un político de talla.

—Yo creí que tú sabías...

—Sé nadar, pero me falta que me enseñe ese político á nadar entre dos aguas.

—¡Abajo el turrón!

—Simplón, que digas eso me extraña.

No se acabará el turrón mientras exista en España quien pague contribución.

VICENTE RUBIO.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »
EXTRANJERO,...	» año..... 15 »

CASTELAR

(FRAGMENTOS DE SUS OBRAS)

Hemos puesto á la venta el libro *Castelar*, que teníamos anunciado.

Este libro no es más sino una síntesis de la maravillosa obra del ilustre tribuno, y en él reproducimos sus más notables discursos políticos y académicos, fragmentos de sus libros políticos y literarios, y juicios é impresiones referentes al gran español de los señores Moya, Solsona, Picón, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Sagasta, Moret, Campoamor, Ferrari, Cano, etc.

El libro *Castelar* consta de 208 páginas, contiene multitud de interesantes fotograbados y una cubierta artística, con el retrato, en gran tamaño, del eminente ciudadano.

El importe de la venta de esta obra servirá para aumentar la suscripción iniciada con objeto de erigir una estatua al grande hombre.

Precio del libro: 3 pesetas.

A los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE 2,50 pesetas.

IMPENITENTES

Cuenta el gran Quevedo, en una de sus inmortales sátiras, que irritado el diablo por los lamentos de un condenado, díjole con enojo: —¿Tan mal te va entre nosotros? Pues mira, hijo, ¡á nacer, á nacer!—Oído lo cual, el precitado quedó un momento suspenso, y una vez que hubo echado sus cuentas, contestó de esta suerte: —¿Yo nacer de nuevo? No, en mis días. ¿Para qué? ¿Para volver á pedir la teta y á echar los dientes y á pasar el sarampión; para ser niño, víctima de la férula del domine; mancebo, juguete de las busconas; casado, mártir de esposa y suegra; para afanarme, pretender, recibir repulsas, llorar desengaños; para envejecer y morir, si pobre, en el abandono; si rico, entre los herederos codiciosos y desalmados? No, no; bien me estoy en el infierno, que no son cosas tales para pasadas otra vez.

Menos pesimistas que el condenado del cuento, querían la mayor parte de los desengañados de este mundo nacer de nuevo. Mas no para volver al funesto candor primitivo, no para reproducir una existencia de extravíos. Eso nadie lo quiere. El renacimiento deseado habría de operarse á condición de conservar en la segunda vida la experiencia adquirida en la primera. Con razón ó sin ella, lisonjéanse los que así piensan de que, operado el milagro, les sería dado evitar los escollos en que naufragaron, los errores en que incurrieron, los engaños de que fueron víctimas, convirtiendo así en serena y venturosa la existencia que ha sido para ellos turbulenta y desventurada.

Esta loca quimera de los individuos puede ser para las naciones un hecho. La vida de las colectividades se prolonga lo bastante para que sea, para ellas de algún provecho el escarmiento. A ellas no es aplicable la sentencia campoamorina, según la cual el fruto de la experiencia está siempre verde ó podrido. Prusia aprende en Jena, y se rehace. Italia sucumbe en Novara, pero resurge en Roma. Francia, humillada en Se-

dan, se reconstituye, arrojando de sí la lepra del Imperio y fundando la gran República que ahora combaten cuatro imbéciles, sin ver que ella ha regenerado á la gran patria francesa. Sólo Polonia persistió en sus errores, dejando en la historia luctuoso ejemplo, cuyo estudio nunca se recomendará bastante á las naciones impenitentes y obcecadas.

Para que la experiencia enseñe es fuerza que tenga discípulos. En esta escuela el discípulo no puede ser mero receptor pasivo de las lecciones del maestro. Las enseñanzas de los hechos se perciben por el razonamiento y el discurso, no se aprenden mecánicamente ni se confían á la memoria. La realidad, como la Pitónisa de Delfos, dicta oráculos que hay que interpretar. Donde es la fantasía y no la reflexión la encargada de la exégesis, ó donde guían al intérprete los prejuicios de escuela y no las normas de la lógica, ó donde existen tantas interpretaciones opuestas como hay partidos, grupos, clases, preocupaciones ó intereses, toda experiencia es estéril y sin fruto. Pueblos tales nunca serán adultos. Morirán caducos con la inexperiencia de niños.

Aquí sucede aún algo peor. De las contradictorias interpretaciones que una opinión hecha pedazos atribuye á la durísima lección de nuestras desgracias, es la más loca, la más disparatada y absurda la que domina y prevalece á título de oficial. La ajena traición, y no los propios vicios, nos han hecho perder Cuba. El masonismo y no la frailocracia nos ha hecho perder Filipinas. La codicia yanqui, y no nuestros pecados, nos han llevado á la guerra. El destino, y no nuestras flaquezas, ha ocasionado el desastre. ¿Qué enseñanza, qué escarmiento, qué rectificación de errores, qué reforma de abusos, qué cambio radical de conducta pueden originar los hechos interpretados de esta suerte?

No es ello nuevo entre nosotros. Siempre hemos sido así. Jamás los hechos nos enseñaron cosa alguna. Toda la lamentable y luctuosa historia de una dinastía extranjera no disuadió á los españoles de entronizar otra extranjera dinastía. La dura experiencia de los reinados de Fernando VII é Isabel II no acabó de persuadirnos de la incompatibilidad entre la libertad y el trono. La pérdida de toda la América continental no nos apartó de los errores que nos han hecho perder el resto. Nuestras interminables discordias religioso-políticas no impiden que sigamos haciendo política á la religión. Los repetidos desaires del Pontificado no bastan para curarnos de la dolencia ultramontana. Nada aprendemos; nada olvidamos. Y así vamos por el mundo, como un pueblo de sonámbulos, eternos párvulos de la historia, dándonos de cabezadas con la realidad, juguete y ludibrio de las naciones que tienen sentido común.

Y en verdad que, visto desde el extranjero, lástima ó risa causará, según los temperamentos, la contemplación de lo que estamos haciendo. No parece sino que jugamos al juego de los despropósitos. La reacción religiosa y política nos ha quitado las colonias: nosotros exageramos la reacción. La mentira representativa ha impedido al pueblo español ser, en trance tan terrible, dueño de sus destinos: nosotros soportamos otra elección de falsedades y pucherazos. Nuestra pobreza ha sido nuestro mayor enemigo; ahora se trata de elevar

los impuestos para pagar á los acreedores del Estado intereses usurarios. La incultura, el divorcio con el espíritu de la época, es acaso la principal causa de nuestras desdichas: ponemos á Pidal en Fomento, y enseñamos en los Institutos latín y teología. Nuestro ensayo naval ha sido un tremendo fracaso; ahora, en plena ruina, se habla de construir otra escuadra. La paz se nos impone como condición de vida; ahora elevamos el presupuesto de Guerra. La reconstitución de la patria demandaba la armonía entre todos; un Gobierno reaccionario trae aparejada la discordia. Y así en todo lo demás.

Triste cosa es que los humanos hayan de comprar tan caro ese fruto áspero y desabrido, aunque á la postre saludable, que se llama el escarmiento. Pero es aún más triste dar el precio sin ganar la cosa. Al paso que vamos, todo nuestro imperio colonial y toda nuestra fortuna y la de nuestros descendientes, hasta la décima generación, no nos habrá servido para adquirir á cambio de ellas un átomo de buen sentido.

ALFREDO CALDERÓN.

DEMÓCRITO Á HERÁCLITO

¿De cuál será el porvenir?
(si se puede prejuzgar)
¿del libro que hace pensar
ó del que mueve á reír?

No recuerdo quién, mas uno
me aseguró que daría
toda la filosofía
por solo un chiste oportuno.

Para mí no es un misterio,
sino palpable evidencia,
que no es digna la existencia
de que se la tome en serio.

¡Apenas hay sinsabores!
¡Apenas duelos y enojos!
Habrá mil haces de abrojos
por cada ramo de flores!

Luego debiera de ser
el oficio del autor
ir combatiendo el dolor
con las armas del placer.

Nuestro destino es gozar
una existencia bendita;
mas llorar, ¿quién necesita
que le haga nadie llorar?

Sin hojarasca ni brillo
surge el chiste en un instante
con el olor penetrante
del romero y del tomillo.

La risa en todos provoca,
si es de buena calidad,
y alegra á la sociedad,
corriendo de boca en boca.

Y en oportuna ocasión,
aunque os produzca extrañeza,



DON QUIJOTE

PARA COLOCARLO DONDE USTEDES QUIERAN



Presento á ustedes á Villaverde,
ministro terne, mozo juncal,
marqués ilustre de Pozo-Negro
que tanto exhibe la credencial.

Lit. de la Viuda de M. Bautista. Jesús del Valle. 22

nada hay como una agudeza
contra una mala intención.

Muchos hombres que se vieron,
sin méritos, en la cumbre,
de toda una muchedumbre
el empuje resistieron;

Pero, con suerte fatal,
cayeron de ella sin fama,
por virtud de un epigrama
grabado en su pedestal.

De la risa es el poder
incontrastable, invencible.
¿Qué otro ariete más terrible
que la risa de Voltaire?

Su sonora carcajada,
conmoviendo á las naciones,
hirió las instituciones
de la centuria pasada.

Y aunque parezca increíble,
sucede en esta materia
que, como hay risa muy seria,
hay seriedad muy risible.

Así, Heráclito, á vivir
y á dejarse de llorar.
Será muy sabio pensar,
pero es más sano reir.

FRAILES Y JESUITAS

Si jesuitas y frailes creyeron que todo era coser y cantar, ya se habrán convencido que, pese á estos veinticinco años de Restauración, el pueblo sigue siendo el mismo de la primera guerra civil, de la revolución del 54 y de la del 68.

No, no ha olvidado que las guerras civiles y el atraso moral y material en que se halla se debe á esas históricas causas.

Bien se puede haber poblado España de conventos, iglesias y colegios á la sombra de unos Gobiernos hipócritas y lacayunos, que la vista del que todo lo paga no lo ha dejado pasar desapercibido.

La nota de este movimiento popular es contra el Gobierno y las Ordenes religiosas, enemigos capitales de la prosperidad y del progreso de la nación.

Fijense en lo que pasa, y sean menos provocativos y más cautos, porque nadie sabe á dónde podríamos ir á parar una vez desbordadas las pasiones.

Que de las tempestades del pueblo no hay que echarle á él la culpa, sino á los que con sus brutalidades ó insensateces las han desencadenado.

¡MUY BIEN!

Los Sres. Blasco Ibáñez, Morayta, Lletget y Sardá han presentado al Congreso las dos siguientes proposiciones:

«Se restablece en su fuerza y vigor el decreto ley de 18 de Octubre de 1868, publicado en la *Gaceta* del día siguiente, extinguiendo todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos, fundadas desde 19 de Julio de 1837.»

«Se restablece en su fuerza y vigor el decreto ley de 12 de Octubre de 1868, publicado en la *Gaceta* del día siguiente, suprimiendo en la Península é islas adyacentes la Compañía de Jesús.»

NEGOCIO REDONDO

Nada es más curioso que comparar entre sí los dichos y los hechos de los reaccionarios.

Nosotros, decían, no blasonamos de libertadores de los ciudadanos, pero sí de mantenedores de los fueros de la nación y de la integridad de la patria. Y, con efecto, en sus manos ha sufrido esa integridad espantosa mutilación.

Nosotros, decían, no ofrecemos al pueblo derechos, pero le damos pan. Y, con efecto, bajo su gobierno, el último bocado de pan del trabajador será embargado por el Fisco.

Nosotros, decían, no consentimos al individuo peligrosas expansiones; pero procuramos á la sociedad la paz y el sosiego que necesita. Y, con efecto, comenzar ellos á gobernar y generalizarse el motín, han sido una misma cosa.

A ser esos hombres sinceros, podrían, parodiando á Rousseau, formular así su programa: «Tu, pueblo, nos entregarás derechos, libertades y esperanzas de cultura, y nosotros, en cambio, te quitaremos tranquilidad y pan.»

Negocio redondo.

BIENAVENTURANZAS

Bienaventurado sea don Francisco,
porque cuando manda cae hasta pedrisco.
Bienaventurado sea el señor Dato,
que hace de ministro bonito y barato.
Bienaventurado sea el de la Guerra,
que al jefe se impone y á todos aterra.
Bienaventurado sea el de Justicia,
que es hombre de Gracia y no de malicia.
Bienaventurado sea Villaverde,
que dicen que sabe, aunque él no recuerde.
Bienaventurado sea el de Fomento,
que en lengua latina supera á *Memento*.
Bienaventurado sea el de Marina,
que es hombre muy grave, sino muy Gravina.
Bienaventurado sea la nación,
que tiene un Gobierno de P P y pendón.

EL NIÑO DE LA BOLA.

NOTICIAS

Motín.

En Villa-lila del Prado—ha ocurrido un gran tumulto,—habiendo quemado el pueblo—las casetas de consumos.—Venga Prieto con refuerzos—que hay cuatro guardias difuntos,—y que se traiga empleados—de los que sean más brutos.

Recaída.

Ayer tarde Sagasta—renegó, dolorido de su casta,—porque al ponerse en pie—notó que le dolía el peroné.—Se teme que por eso—montado en Pablo Cruz vaya al Congreso.

Accidente.

El conde de la Villa del Suspiro—se cayó en el estanque del Retiro.—Aunque pasó un mal rato—no se llegó á mojar más que un zapato.

Cuestión zanjada.

El exministro Jiménez—y el diputado Cerote—se han batido ayer á escoba—por asuntos de elecciones.
El ministro ha resultado—con dos terribles lesiones—en la pantorrilla izquierda.—Resultó ileso Cerote.

Mal tiempo.

Buitrago 19.—11 noche.

Reinan fuertes temporales:—anoche, terrible viento—rompió caja de caudales—de la casa Ayuntamiento.—Autoridades llegaron,—estupefacción completa:—pedazos caja volaron;—no parece una peseta.

CUADRADILLO EN PALACIO

Como quiera que ir á un baile regio es algo más que ir á casa de las de Gómez á oír cantar *La estera confidente*, á bailar media docena de polkas y á comer otros tantos bizcochos de canela, no es cosa rara que ciertos ciudadanos modestos, ó inexpertos en materia de fiestas palatinas, vivan intranquilos y preocupados desde el momento en que su jefe les dice:

—Fulanito, tiene usted que ir al baile de Palacio, en representación del archivo de este ministerio, porque un archivo que no está bien representado en las danzas de Palacio ni es archivo ni cosa que lo valga.

Muchos deseos tenía mi compañero de oficina D. Telforo Cuadradillo de asistir á una de esas grandes fiestas. Su jefe, sabedor de ello, le facilitó la realización de aquel capricho, y hé aquí cómo nuestro hombre nos ha contado el caso:

—«¡Qué arrepentido estoy—exclamaba—de haber figurado en el número de los asistentes! Después de una lucha encarnizada con mi primo Pepe Chupetón, para que me prestara su frac, á lo cual se resistía porque otra vez que lo prestó se lo devolvieron con huevo frito despachurado en la espalda, logré llevarme la prenda, que, si bien me estaba un poco estrecha, en cambio me venía bastante corta.

¡Y qué corbatita blanca me sacó mi esposa del faldón de la camisa!

Pues bien; con el traje de etiqueta, el pelo rizadoísimo, la corbata sacada del faldón, y la botonadura de brillantes que me había comprado mi suegro por catorce reales en la feria de Torrijos, me dirigí á Palacio contento, pero convulso, después de tomar cinco tazas de café puro para no dormirme en el baile.

¡Qué aspecto el de aquella escalera y el de aquellos aposentos lujosísimos, iluminados por innumerables bujías, aromatizados por abundantes flores y cuajados de raso y encajes, de entorchados y joyas, de colorines y condecoraciones!...

¡Cuántos brazos al aire! ¡Cuántas pantorrillas de caballero patizambo dejando adivinar, á través de nobles calcetas, peronés endebles, resguardados por naturales ó artificiales músculos!

Penetré medio aturdido en aquellas soberbias estancias, y no supe qué hacer, si buscar á la Reina Regente para darle una respetuosa palmadita en el hombro y preguntarle por su familia, ó hacerme el tonto paseando por allí hasta que llegase la hora de cenar.

Pedíale á Dios que me deparase á una persona cono cida con quien hablar; pero el diablo se enteró sin duda de mi deseo, y ¿saben ustedes con quién me hizo tropezar?

Con mi casero, que, vestido de mamarracho, clavó en mí sus anteojos y me dijo:

—Más valiera, señor de Cuadradillo, que en lugar de andar por aquí como un palomino atontado, con ese sol pintado en la espalda del frac, ni más ni menos que un clown, me pagase usted los ocho meses que me debe.

—Eso no es verdad, señor vizconde—le respondí.

—Tengo en casa los recibos.

—Digo que no es cierto lo del sol pintado.

—Pues está usted siendo la irrisión de todo el mundo.

—Bueno, deje usted que pase lo del *buffet* y verá usted lo que tardo en escurrirme.

—Lo que usted quiere es escurrirse sin pagarme los alquileres que me adeuda; y si no fuera porque nos están mirando aquellos obispos gordos, ahora mismo le rompía á usted cuatro muelas con la llave de gentil-hombre.

Intil es decir que desde que supe lo del sol en la espalda, me quedé pegado á la pared. ¿Qué otra cosa había yo de hacer para ocultar la mancha?

¡Bruto de mí, que, en la oscuridad de la casa del dueño del frac, y en mi precipitación al ponérmelo, no advertí que las huellas del huevo subsistían!

Ya no tuve un instante feliz. Me parecía que todas las damas se sonreían al verme, y hasta un recontral-mirante de la Armada, con dos cipreses por patillas, dijo al pasar junto á mí, dirigiéndose á un diputado de la mayoría, algo bizco:

—¡Qué hermoso está esto! ¿verdad? ¡Parece que da el sol en esta sala!

Me puse más encendido que el sol auténtico; porque el marino ilustre se burlaba indudablemente de mi huevo frito.

¿Y cómo no, si me había colocado de espaldas á un espejo, sin repararlo?

Empecé á sentir mareos, porque unas veces pasaba junto á mí el ministro que me dejó cesante el año 85, otras veces me miraba el marino guasón, y otras, en fin, se rozaba conmigo alguna dama de seno tan elevado como su estirpe, que, cuajada de perlas, me hacía pensar en mi escuálida Tiburcia, en mi *deficiente* esposa, la cual, lejos de disfrutar de semejantes elevaciones, anda siempre recosiendo como puede su vestidillo de lana y su capotita, que parece una zapatilla vieja con algas marinas alrededor.

Pretendí distraerme con los acordes de la música, pero fué en vano. Con mi molestia moral vino á complicarse de improviso un dolor abdominal agudísimo, y tuve que abandonar precipitadamente el Real Palacio sin probar bocado y sin haber dicho á la Reina:

—Tenga vuestra majestad muy buenas noches, y y cuando venga por ahí el bruto de mi jefe, recomiéndele *usted* mi ascenso; porque si vuestra majestad no le pincha, no es Cuadradillo el que asciende, á no ser que Dios le llame á su santo seno.

¡Pobre Cuadradillo!

Creo que ha jurado no volver á pasar por la plaza de Oriente.

Anoche, dormido y presa de horrible pasadilla, no hacía más que nombrar al casero, al almirante, al sol, al huevo y al demonio, mientras su Tiburcia le pellizcaba diciéndole:

—¡Infame! ¡Ya sé para qué has ido al baile! ¡Para ver de cerca á esa pindonga de coronela de los brazos gordos que vive en la casa de la esquina y te tiene sorbido el sesol!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

JUAN VALLEJO

Otro menos. Juan Vallejo, el fundador con Nakens de *El Motín*, ha muerto.

Era Vallejo un gran periodista revolucionario, incansable para la lucha, siempre lleno de entusiasmos; un espíritu eternamente joven. Debía vivir, tenía derecho á vivir.

Reciba su familia y nuestro querido amigo Nakens la expresión sincera de nuestro sentimiento.

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

El Padre Sanz, por Pedro Barrantes. (Denunciado.)

Don Carlos, por Miguel Sawa. (Denunciado.)

Polavieja, por Pedro Barrantes.

Precio de cada folleto: 20 céntimos.

Para los corresponsales y suscriptores de Don QUIJOTE, 15 céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.